

La consagración a Cristo por el bautismo



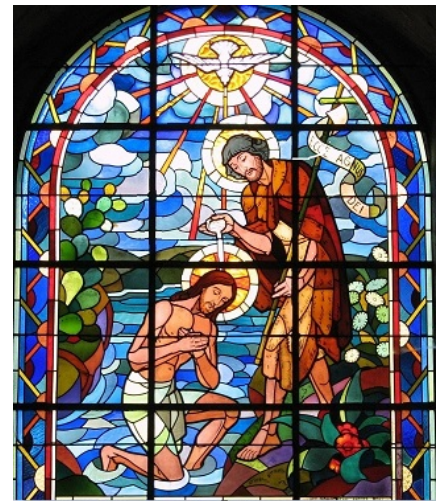
Cristo es pues el primero (y en cierta manera, **el único**) **Consagrado a su Padre y a la humanidad**, por el Espíritu de amor que le anima. Nuestro bautismo es sólo una respuesta y una participación a esta única *“Consagración”*:

- **Una respuesta**, porque ¿será posible hacer la experiencia de este don total [*“me amó y se entregó por mí”* (Ga 2,20)] que nos trae el amor mismo del Padre [*“Como el Padre me ha amado, yo también os he amado”* (Jn 15,9)] sin darnos nosotros?
- **Una participación**, porque a partir del momento en que uno se ha dado totalmente a Jesús, está unido a él, comparte su vida, y comulga a su propia *“Consagración”* a su Padre y a nuestros hermanos y hermanas.

Muchas veces se presenta **el bautismo** como un baño de purificación y una entrada en la comunidad de la Iglesia. Sin descuidar ninguno de estos 2 aspectos, podemos decir que **es** también – antes de todo quizá – **una Consagración, un don total, y esto en 4 niveles.**

1. El signo

Entre todos los símbolos que utiliza la liturgia del bautismo, el agua que el sacerdote derrama sobre la frente del niño es el más importante. Es sin embargo sólo lo que queda de un signo que habla mucho más que era el agua de la piscina bautismal en la que el catecúmeno descendía hasta estar sumergido enteramente (símbolo de la muerte). Luego subía por el otro lado del bautisterio, salía del agua, recibía un hermoso vestido blanco, una vela encendida, proclamaba a voz alta su fe: era la resurrección. Una bajada y una subida, agua de la muerte y salida del agua hacia la vida: muerte y resurrección. **El signo mismo de la “sumersión”** (bautizar quiere decir sumergirse) **expresa el don total**. Porque para echarse al agua, hace falta por decirlo así dar todo. Primero, desnudarse, luego dejar todo, salta la cabeza primero, a la vertical, sin poder volver atrás, dejarse bajar sin estar seguro de subir... ¡Soñamos en el salto del paracaidista que debe dejar el avión y echarse al vacío antes de que se abra el paracaídas!



La sumersión dice quizá también, de manera muy concreta, que en la vida cristiana, hace falta saber *“mojarse”* (¡es el caso!), comprometerse, poner en práctica lo que creemos, no limitarse a buenas ideas. *“La vida no es un deporte de espectador”*. **Cristo**, es el primero que se ha *“sumergido”* dándolo todo, hasta su propia vida:

- **Se ha “sumergido” en la humanidad** se aniquiló en el seno de María.
- **Se ha “sumergido” en el pecado** del mundo bautizándose con un bautismo de remisión de los pecados (cf Lc 3,3, él el *“Tres veces Santo”*).
- **Se ha “sumergido” en el sufrimiento y en la muerte** por su *“Pasión dichosa”*.

Nosotros tenemos que dar todo “consagrándose” a Jesús, entregándole nuestro cuerpo y nuestra alma, nuestros bienes... e incluso el valor de nuestras buenas acciones. Haciéndolo como dice San Pablo, *“morimos con Cristo para resucitar con él”* (Rom 6,5), y compartiendo su Pascua, comulgamos a su propia vida.

2. El compromiso

Si es vivir un don total lo de *"morir con Jesús para resucitar con él"*, es también una *"Consagración"*, una ofrenda de todo nuestro ser que vivimos en las promesas de nuestro bautismo sólo traducen esta *"muerte al pecado"* y esta *"vida a Dios"* de Jesús. **Al morir al pecado, renunciamos a todo lo que nos impide darnos:**

Al Mal, claro, al que Jesús llama *"el padre de la mentira"*, porque sabe presentar el error bajo la apariencia de la virtud, la desdicha disfrazado en dicha (cf ASE 79, 199); más



aun más profundamente quizá a esta vida por nosotros mismos, que está de verdad al opuesto de la vida cristiana. **Un bautizado es alguien que vive "por Jesús"** [como Jesús vive por el Padre (cf Jn 6,57)], **y se deja conducir por su Espíritu** (cf Rom 8,14), Viviendo con Dios, nos damos totalmente a Cristo de manera positiva para que sea:

- **Nuestro amor**, porque nos ha amado el primero y que queremos amarle en respuesta, *"con toda nuestra alma, todo nuestro espíritu, todo nuestro corazón"* (Mc 12,30).

- **Nuestro Señor**, porque siempre tenemos un señor en nuestra vida. Pero existen malos maestros que os aplastan, y se trata de encontrar el bueno, él que nos da la vida.

- **Nuestra vida**, porque *"él que cree en mí tiene la vida eterna"*, dice Jesús (Jn 6,40), y que, como dice el P. de Montfort, *"El es nuestra única vida que nos debe vivificar"* (VD 62).

(†) P. Jean Morinay, smm